

EL NUDO

"Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema hacia dentro del lago y echen las redes para pescar». Simón respondió: «Maestro, estuvimos toda la noche intentando pescar, sin conseguir nada; pero, sólo porque tú lo dices, echaré las redes». Lo hicieron y capturaron una gran cantidad de peces. Como las redes se rompían, hicieron señas a sus compañeros de la otra barca para que vinieran a ayudarlos. Vinieron y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se postró a los pies de Jesús diciendo: «Apártate de mí, Señor, que soy un pecador». Pues tanto Pedro como los que estaban con él quedaron asombrados por la cantidad de peces que habían pescado; e igualmente Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Entonces Jesús dijo a Simón: «No temas, desde ahora serás pescador de hombres»" Lucas 5,1-11

El texto quiere resaltar la intervención extraordinaria de Jesús. Pero hoy los invitamos a reflexionar sobre la red. Las redes estaban tan llenas que estaban al límite de su capacidad. Se rompían. Seguramente estarían viejas y dañadas y refaccionadas varias veces?. Los pescadores tenían habilidades para refaccionar las redes y volver a hacer nudos para que cumplieran su función. Esas redes y nuestras redes están unidas por nudos y quiero compartir con ustedes una suerte de "nudología" abreviada.

El nudo es un lazo que une puntas, y tiene múltiples funciones con distintas formas. El hombre aprendió a generar no uno, sino decenas de tipos de nudo. Cada nudo tiene una función y ... podemos decir, una intencionalidad.

Un buen nudo es fundamental en un rescate, en un amarre, en un lazo, ...en una red. El entramado de una red depende de los nudos y que la red cumpla con su misión depende de la buena confección de los nudos.

Hay nudos de sujeción, de cambio de forma y hasta de escritura – como los "quiputs". Los nudos dependen de dos factores fundamentales: el material de la cuerda y quién realiza el nudo y sus habilidades y conocimientos.

Hoy queremos detenernos en nuestros vínculos a semejanza de los nudos. A semejanza de ellos también nuestros vínculos y soportes en la vida y en todos nuestros espacios laborales, dependen de lo mismo: por un lado dependen de la calidad de la cuerda – es decir de la calidad de nuestros valores personales de aquello que sostiene nuestra vida, por otro lado, depende de la habilidad de quien realiza el nudo y su experiencia, es decir que a medida que pasa el tiempo tendríamos que tener más y mejores habilidades para vincularnos y relacionarnos:

Deberíamos ser maestros/as del nudo. Nudos seguros y estables, nudos que nos unan a la red, que nos sostengan y contengan, nudos que nos permitan cumplir nuestra misión y la de los lugares donde estamos, la misión de nuestra familia, la de nuestros afectos, la de nuestros lugares de recreación, la de nuestros lugares de trabajo. Estos nudos nos deberían mantener ligados a la red, pero más, nos deberían permitir soportar la red y hacer que los nudos construidos sujeten, contengan a los demás.

----0000----

Los pescadores, desde siempre confeccionaron sus redes. Jesús conocía la habilidad de los pescadores para realizar los “nudos”. Acostumbrados a que las mismas redes se rompan, no tengan los entramados adecuados para cumplir con la misión de la pesca. Hoy queremos aprender y volver a apostar a saber hacer nudos.

Nudos que afiancen nuestros vínculos, nos unan con aquellos que compartieron nuestro rol, como en una suerte de herencia de nudos, agradecemos el vínculo y lo compartido con cada uno/a de ellas. Y más allá –los nudos- nos unen con quienes ya no están con nosotros y alguna vez supimos hacer con ellos -fuertes y seguros nudos- que trascienden la vida y nos ligan a ellos.

Dios bendiga nuestros esfuerzos y como en la pesca milagrosa logremos con nuestro esfuerzo y la intervención extraordinaria de Jesús que los lazos, los nudos no se rompan.



Educación
Verbita 